celosa de nuestro bien! ¡Qué interes tan vivo tienes en la defensa de nuestra causa! Pero ¿quiénes son los que te buscan? ¿quiénes los que acuden á tí? ¿No se puede mas bien decir que huimos de tí? ¿que nos apartamos de tu santo templo cuanto mas podemos? ¿y que muchas veces nos hallamos en él con repugnancia, y esperando el tiempo de retirarnos de tu amable presencia? ¡Qué es esto! ¿Será porque no necesitamos de tí, ó porque no sentimos nuestros males, ni nos duele nuestra miseria? Esta es nuestra última miseria, que en medio de tantos males no buscamos el remedio que tú nos ofreces liberalmente, y que á pesar de tanta miseria nos alejamos del consuelo que podemos hallar en tí. No, Señora: sin tí no hay consuelo para nosotros, ni fuera de tu santo templo. En vano buscaremos el remedio de nuestros males en la disipacion de espíritu y tumultos del siglo, ni menos en las casas de pestilencia y pasatiempo: solo lo encontraremos en tu Santa Casa, en este Santuario, en el recogimiento, en la soledad, en la meditacion, y conocimiento de nosotros mismos, en la consideracion de las verdades eternas. ¡Oh defensora de los hombres y abogada nuestra! Concédenos que conozcamos y sintamos nuestros males: así llorarémos nuestra miseria, así acudiremos á tí, y no nos apartaremos de los pies de tu trono; y tú entonces tomarás la defensa de nuestra causa, y nos alcanzarás el perdon, la gracia y la salud de nuestras almas. Amen.

DIA QUINTO.

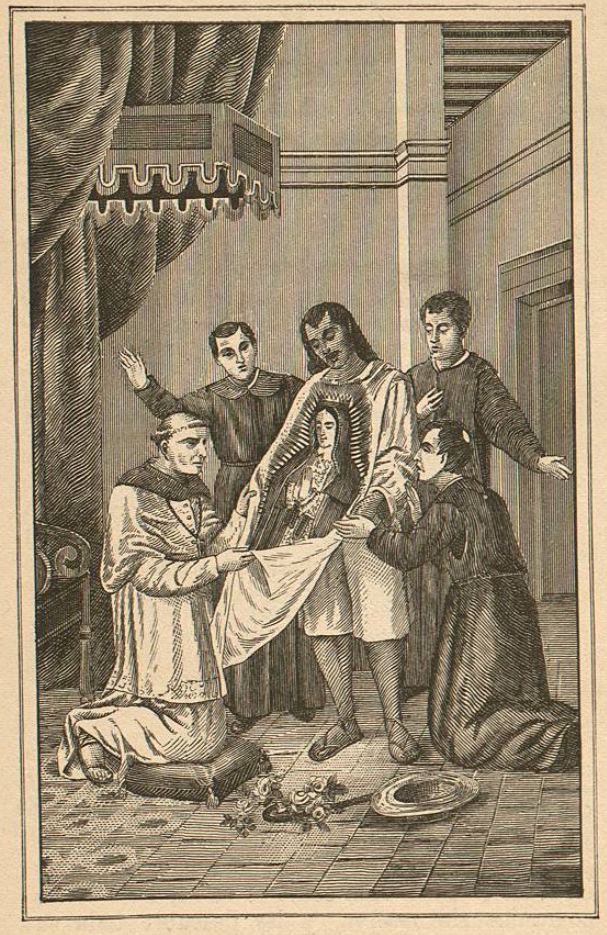
De la cualidad de Bienaventurada que tiene nuestra Señora de Guadalupe.

SU HISTORIA.

A la aparicion de nuestra Señora, se siguió la de su sagrada Imágen, que fué una nueva maravilla. Cuando la Vírgen Santísima habló por primera vez á Juan Diego en la falda del cerro, le mandó que fuese al Illmo. Sr. obispo en nombre suyo, y le dijese: que era voluntad suya que en aquel sitio se le edificase un templo, para oír en el las súplicas de los necesitados. Lo hizo así Juan Diego; pero oido el mensaje, el Sr. obispo dudó de lo mandado, y al propio mensajero pidió señales que exigiesen creerlo. Volvió Juan Diego con esta misma razon al lugar donde le habló la Vírgen. La divina Señora se le apareció de nuevo, y le mandó que cortase, y le llevase unas flores del propio cerro: habiéndolas recibido y colocado en sus manos en la tilma del mismo Juan Diego, le ordenó las llevase al Sr. obispo en testimonio de lo mandado. Partió Juan Diego otra vez, llegó á presencia del Illmo. Prelado, mostró sus flores; mas al soltarlas, fué descubriendo en el tosco lienzo prodigiosamente un vivo retrato de María en la propia forma en que se le habia aparecido en el cerro, bañada toda la imágen de luz, y cercada de rayos en todo el contorno, como un astro resplandeciente.

REFLECCIONES.

¡Esa magestad, ese esplendor con que te apareces tan lucida como el sol ¡oh Reina soberana! ya veo que denotan la bienaventuranza de que gozas en el cielo. En efecto; los bienaventurados en el cielo ven á Dios como es en sí, Dios se les comunica sin reserva, y les descubre toda su esencia y perfecciones infinitas; los abrasa con su amor, y los estrecha tan íntimamente consigo



CUARTA APARICION.

mismo, que los transforma en sí mismo, de la misma manera que el fuego cuando enciende el fierro lo abrasa y convierte en ascua, y como cuando el sol, saliendo al horizonte, llena de su luz una nube y la pone encarnada. Así, pues, los bienaventurados participando de la divinidad, participan tambien de sus perfecciones, que por la redundancia se comunican hasta á sus cuerpos, llegando estos á gozar de unos dotes de gloria que los hacen bienaventurados. Los cuerpos en este estado sobrenatural se vuelven sutiles y transparentes como el aire, lucidos y resplandecientes como el sol, y tan ligeros y veloces como el espíritu; y si esto sucede con todos los santos, ¿qué seria contigo, Señora, que eres la mas santa y mas perfecta de las criaturas? ¿Qué gloria le seria dada á tu cuerpo, que mereció llevar en su seno al que no cabe en los cielos? ¿Qué claridad, qué fuerza, qué agilidad, qué gracia daria el Señor á una Madre suya, á quien ha querido honrar con todo su poder, con toda su sabiduría y todo su amor? Es mucha tu gloria en el cielo, ¡oh María! tú no pudiste ocultarla para descender á la tierra. Descubriste la agilidad de tu cuerpo glorioso bajando con la velocidad de un ave á hablar con Juan Diego: mostraste tu ligereza, sosteniéndote en el aire á su vista, y mostraste, en fin, tu claridad, presentando tu imágen toda resplandeciente, respirando magestad, y conciliándose la veneracion y el gozo de todos.

Las tres Ave Marías.

PETICION Y AFECTOS.

Soberana Vírgen María: toda esa gloria que

manifiesta tu bella imágen, debe á nosotros servirnos de gloria y de consuelo: de gloria, por entender que somos hijos de una madre tan noble, tan grande y tan rica: de consuelo, porque sabemos que toda esa riqueza y toda esa grandeza quieres emplearlas en favor de tus pobres hijos: tu bienaventuranza afirma tambien nuestra fe en órden á la remuneracion futura, y por ella creemos que tambies para nosotros hay en el cielo una corona segura en premio de nuestras buenas obras, si te fuéremos hijos fieles sobre la tierra. No, Señora, esta tierra miserable es para nosotros un destierro, un valle de lágrimas: estamos en él como forasteros y peregrinos: no tenemos aquí habitacion permanente, sino que buscamos la futura: nuestra patria es el cielo, donde tú resides, ¡oh María! Los hijos debemos ir á donde está la Madre: donde está tu riqueza, allí está nuestra herencia, y allí se va nuestro corazon. Amen.

DIA SESTO.

De la cualidad de incorruptible que tiene nuestra Señora de Guadalupe.

SU HISTORIA.

El ayate en que Juan Diego llevó las flores al Illmo. Sr. obispo, fué el lienzo donde quedó estampada la soberana Imágen de María, sin que la tosquedad de la materia y del tegido impidiese á las perfecciones de la pintura, ni el transcurso del tiempo haya rebajado la viveza de los colores. Cuando el Sr. obispo observó aquella maravilla del cielo, penetrado de admiracion y reverencia, al punto se postró en tierra, y adoró la portentosa Imágen: luego desprendiendo de los hombros de Juan Diego aquella preciosa tilma, la colocó en su oratorio, y despues conduciéndola en procesion, fué colocada en el magnífico Santuario que se dedicó á su culto en el proprio sitio de la aparicion.

REFLECCIONES.

¡Oh Reina bienaventurada! En este prodigio siguen reluciendo las prerogativas de tu gloria, y en particular la impasibilidad, que es una inmunidad por la cual los bienaventurados no pueden padecer dolor ni daño alguno. No pueden padecer, dolor, porque nada les falta: todas las criaturas están á su obediencia: el sol, la luna, las estrellas, los elementos, los peces, las aves, los hombres, todo está sujeto á su voluntad: su poder se estiende á toda la naturaleza: se vió esto en los prodigios que obraste en tu aparicion gloriosa. No habia flores en el cerro de Tepeyac: era invierno, y el monte estaba seco; no obstante, cuando tú mandas á Juan Diego que corte flores del propio cerro, él las encuentra á la mano muy frescas y hermosas. No habia lienzo terso y fino donde se estampase tu imágen bella, no habia pintor que la pintase, ni colores para ello, y basta que Juan Diego lleve aquellas flores en su tilma, para que al soltarlas dejen pintada en ella tu imágen sagrada. ¡Obra fué esta de tu poder¡ oh Vírgen soberana! ¡Pintura toda de tus manos! Nada pues te falta en el cielo ni en la tierra: nada puede dañarte ni darte pesadumbre, porque ninguna cosa hay que pueda turbar la felicidad de los santos: su bienaventuranza es el cúmulo de todos los bienes y la ausencia de todos los males: no los hiela el frio, ni los quema el fuego, ni los hiere el cuchillo: no sienten hambre ni cansancio, ni necesitan de sueño: siempre están hartos,

siempre serenos en reposo y en placer: no los carcome la polilla, ni consumen los años; porque Dios en quien viven, les da esta vida sobrenatural, perenne y eterna. Hasta estas cualidades de impasibilidad comunicaste á tu imágen ¡oh Vírgen sagrada! Cuenta ya tu soberano retrato cerca de tres siglos, y nada ha padecido con el transcurso de los años: no le entra la vejez: es una pintura antigua, y siempre nueva. Perezcan en hora buena otras sustancias corruptibles y terrenas; este lienzo sagrado no perecerá; él está revestido de una cualidad sobrenatural que lo hace incorruptible. ¡Oh María, tú le comunicaste tu inmortalidad! Y así tu imágen bella es para nosotros un don del cielo, el tesoro mas precioso de este nuevo mundo, y la prenda mas querida de sus habitantes. *Las tres Ave Marías.*

PETICION Y AFECTOS.

¡Oh María! qué constancia la de vuestro amor. Vuestra misma imágen es el testimonio mas cabal de vuestra benevolencia. Vuestra imágen es inmortal é incorruptible, porque lo es tu amor para nosotros; porque tampoco tu amor se ha acabado con los años, ni se muda con los tiempos. Si la injuria de los tiempos, nuestras infidelidades, nuestra inconstancia alterasen vuestro amor, ¿qué fuera de nosotros? ya nos hubieras aborrecido, ya no quisieras ni mirarnos, que esto es lo que merecen nuestras culpas. Pero no, Madre benigna, aun no nos aborreces, todavia nos esperas, nos amas entrañablemente. ¡Oh amor constante! ¡Oh amor de María! ¡Oh Vírgin clementísima! Ya no abusaremos de vuestra paciencia: de la

misma nos obliga á rendirnos: nos postramos, pues á tus pies, y te pedimos misericordia; ya no seremos inconstantes, sino firmes; ya en lo sucesivo perseveraremos, en vuestro amor, para así poder ir á participar de vuestra inmortalidad en la gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

De la cualidad de Americana que tiene nuestra Señora de Guadalupe.

SU HISTORIA.

La forma con que se dejó ver María Santísima en su portentosa imágen fué la de un aspecto de mexicana, de una doncella tierna, de la misma clase y condicion de los naturales del pais. Su rostro lleno y honesto, el cabello muy negro y partido en el medio, la frente proporcionada, las cejas muy delgadas, los ojos bajos, la nariz aguileña, la boca breve, el color trigueño nevado, y todo el talle y movimiento humilde, sereno y apacible.

REFLECCIONES.

Bellísima Reina, ¿por qué te presentas en la forma de una india mexicana? ¿qué fines tuviste en asemejarte á los naturales de este suelo? ¡Ah! bien se dejan conocer tus designios! Ya eras nuestra Madre, y ahora te nuestras hermana nuestra y compañera. ¿Para qué? para presentaros un vínculo nuevo de benevolencia, que nos obligase mas á tu amor, cual es la ley del parentesco y paisanage. ¡Oh qué india tan bella y tan santa! ¡Qué indizuela tan modesta y tan pura! ¿Cómo eras tú una doncella natural de la Judea, y ahora pareces natural de la América? ¿Cómo es que eras tú la

hija del Padre, y ahora pareces nuestra hermana? ¿Tanto amas este suelo y á sus moradores, que te hermanas y te igualas con ellos? ¿Aun no los has conocido, y ya les muestras las caricias del amor mas fino? Mira, Señora, que están todavia recientes en la fe: apenas acaban de recibir la religion cristiana, ¿pero qué? tú no atiendes á eso: es verdad que están nuevos en la fe; mas por lo mismo tú quieres consagrar las primicias de estos nuevos creyentes, y los distingues con favores señalados. Despues de aparecerte á Juan Diego, te apareces tambien en su enfermedad á Juan Bernardino su tio, le das la sanidad milagrosamente, y le dices que tu imágen quieres tenga el título de Guadalupe. Mercedes tan singulares hechas á los indios, denotan bastantemente ¡oh Madre de piedades! la complacencia que tuviste en la conversion de estos naturales á la fe cristiana, y como quisiste con tu presencia autorizar la predicacion del evangelio que los sacerdotes españoles con celo apostólico anunciaron en estas vastas regiones. Los rápidos progresos que la fe hizo en todas ellas, demuestran claramente la proteccion superior de una Reina piadosa que todo lo gobernaba y dirigia. Con razon los reyes católicos han encomendado á tu providencia maternal sus empresas y el gobierno de estos dominios: todos estos reinos justamente to reconocen á tí por su Patrona, y creen deberse á tu favor el cristianismo que profesan en toda su pureza. Si, benignísima Señora, esta es la gloria de los establecimientos españoles del continente: su religion y tu proteccion. Bajo tu proteccion dulce han militado hasta aquí, y

por ella ha llegado á ser la América una porcion florida de la cristiandad. *Las tres Ave Marías.*

PETICION Y AFECTOS.

¡Oh María Señora nuestra! ¿Cómo podremos complacerte y corresponder á tus finezas? Lo que tú celas y deseas ansiosamente, es el sólido establecimiento del cristianismo entre los naturales del pais. Pues parece que no podremos hacerte mejor servicio que cooperar tambien nosotros á tus intenciones, promoviendo de nuestra parte la enseñanza de la doctrina, y celando cuanto se pueda la pureza de las costumbres: ya miraremos la leccion de libros santos, y el oir la palabra de Dios como obras de tu agrado: la instruccion de los niños y de los rudos, ya sabremos que es un obsequio muy de tu gusto. Los que ejercen cargos de justicia, ó tienen cargos de familia y cuidado de almas, ya entendemos que solo podremos agradarte impidiendo la profanacion del nombre cristiano: mucho mas nos guardaremos de escandalizar á los pequeños en la fe y en la virtud, porque este debe ser el desórden que mas te ofende. ¡Miserables de nosotros, si nos hallares negligentes en estas obras de tu servicio; porque tú eres, Señora, la que mas cuidas y celas la honra de tu Dios! y por el contrario, ¡dichosos nosotros si por nuestro celo y enseñanza contribuimos á la propagacion y establecimiento del cristianismo! Amen.

DIA OCTAVO.

Del serafin que tiene á los pies nuestra Señora de Guadalupe.

SU HISTORIA.

La soberana Imágen de María tiene á los pies un ángel que le sirve de peana, y se descubre de la cintura para arriba: tiene las alas tendidas, los brazos abiertos, con la mano derecha coge la punta del manto de la Señora, y con la izquierda la de la túnica, que caen una de cada lado: el rostro del ángel es de niño hermoso: la accion es viva, y como quien se complace en el servicio y culto de María.

REFLECCIONES.

¡ Oh María! ¡qué ejemplo para los tibios en tu devocion! Aprended, mortales, á servir y adorar á vuestra Reina y Señora, á la Madre de Dios. Un ángel de los mas elevados del cielo se gloría de cargar en sus hombros su sagrada imágen: se gloría y con razon, de llevar sobre sus hombros á su Reina, puesto que ella fué digna de llevar en su casto seno al Criador de todas las casas. ¡Oh noble serafin! ¡ con qué celo, con que fervor lo haces! Mirad, fieles, ¡qué amor tan ardiente; le palpita el corazon de gozo! En prueba de su transporte y alegria abre los brazos y estiende las alas para formar con ellos repisa á la Magestad de su Reina. ¡Oh Reina amante! ¡Qué confusion para nosotros, si por negligencia omitimos llevar al cuello tu santísimo rosario, ó no miramos las demas insignias de tu devocion con aquel aprecio y ternura de que nos da el mas ilustre ejemplo un ángel del cielo! No, Vírgen santa, nuestra situacion es vergonzosa si no nos dedicamos mas á tu culto. Si por nuestra pequeñez

no podemos imitar el ejemplo de tan noble espíritu, haced que á lo menos imitemos la tierna devocion que te profesó Juan Diego. Si este indio fué tan favorecido de tu piedad, fué tambien porque tú fuiste muy amada y muy querida de él, y te fué un siervo fiel y devoto: todos los sábados con puntualidad acudia á la misa que se cantaba á honor tuyo: madrugaba los dias de fiesta á oir, aprender y rezar la doctrina cristiana que se enseñaba á los recien convertidos: ya bautizado, supo guardar castidad en su matrimonio, de que tuvo un hijo tan piadoso como él: cuando enviudó buscó la soledad, y formó una pobre choza contigua á tu nuevo santuario, donde se dedicó al ayuno, al silencio, á la oracion y demas ejercicios de penitencia y virtud: allí servia al capellan de la iglesia, barria el templo, aseaba tu altar, acarreaba sus menesteres y cuidaba de tu culto, pasando las horas en tu presencia con grande aprovechamiento de su espíritu. El señor obispo le dió licencia para comulgar tres dias en la semana; y tu, Vírgen Santísima, lo favorecias muchas veces con tiernos coloquios hablándole desde tu trono. Esto fué Juan Diego. Se distinguió mucho en la humildad y pureza de corazon, y acabó su ejemplar vida con edificacion de todos: he aquí, Señora, un modelo perfecto de verdadera piedad y devocion á tu imágen sagrada. ¡ Dichosos tus verdaderos devotos ! *Las tres Ave Marías.*

PETICION Y AFECTOS.

¡ Oh Vírgen bendita ! nosotros tambien queremos ser tus devotos, y estar dedicados á tu culto. Con este fin se ha formado esta pequeña poblacion en este lugar: su corto vecindario no ha querido

005335

tomar otro título que el de tu augusto nombre, y tiene la gloria de llamarse Villa de nuestra Señora de Guadalupe. Este es su blason y su nobleza, estas sus armas y su divisa, ser esclavos tuyos, ¡ oh bellísima María ! Sus casas, sus vecinos, sus bienes, sus corazones, todo es tuyo : no hay rancho donde no se adore una imágen tuya : todos sus moradores quieren que tú habites con ellos ; á cada paso te saludan con el título de Guadalupe, que es tan de tu gusto : en todas sus habitaciones resuenan tus alabanzas : los padres procuran infundir á sus hijos el amor que te profesan : hasta les hacen llevar en sus pechos esta noble divisa : así los niños van heredando de los ancianos tu dulce devocion como el mas rico tesoro : no les llena otra cosa el corazon mas que tu culto santo: solo resta que te sean fieles en su devocion. Esto es, Señora, lo que te pedimos ; y para alcanzarlo, todos ponemos en tus manos nuestras almas, la vida y el corazon. Amen.

DIA NOVENO.

Del vestido que tiene nuestra Señora de Guadalupe.

SU HISTORIA.

El vestido y adorno de esta sagrada Imágen es igualmente misterioso. La túnica que le viste desde el cuello á los pies, es de color rosado muy claro, con labores de oro. En el cuello tiene por broche un óvalo pequeño de oro, y dentro de él una cruz : las mangas de la túnica son redondas y sueltas. Muestra tambien una túnica interior blanca. El manto es de color azul celeste con su perfil dorado, que cubre la cabeza, descubre el rostro, y va tendiéndose airoso hasta los pies, recogiéndose algun tanto sobre el brazo izquierdo : todo él está sembrado de cuarenta y siete estrellas, tambien de oro, repartidas con proporcion. A los pies tiene una media luna con las puntas hácia lo alto, y en su medio recibe el cuerpo de la imágen, la cual ademas de muchos rayos de luz que la bañan en la circunferencia, tiene á lo lejos mas grandes resplandores de color amarillo naranjado, que como un sol la rodean por todas partes. Lo restante del lienzo en toda su estension está pintado como en celages de nubes, que sirven como de fondo á toda la celestial pintura.

REFLECCIONES.

¡ Vírgen Soberanna ! Acostumbran los principes y señores temporales adornar sus vestidos con tal magnificencia, que solo su esterior fausto manifiesta la magestad de sus personas · pues siendo tú, Señora, la Reina del cielo y de la tierra, ¿qué muchos es que las criaturas mas escelentes se hayan empleado en adornar tu imágen bendita ? Así se ha verificado muy justamente. El sol, que es el astro mas resplandeciente del cielo, se pone á tus espaldas, como quien resguarda tu persona. La luna, que es el planeta mas lucido se pone á tus pies, como quien busca bajo tus plantas el lleno de su hermosura. Las estrellas han bajado del cielo para colocarse en tu manto real. De la tierra se levanta una nube clara y rodea toda tu imágen, como para servirte de trono y sostenerte en el aire. Los colores mas vivos de la naturaleza suben á repartirse en tu vestido, y el oro no cree ser el mas precioso de los metales, si no llega á dar realce á sus matices. Todo este fausto convenia á la Reina de todo lo criado, para que este nuevo mundo conociese la altura de su principado y la estencion de su poder. ¡ Oh imágen portentosa ! ¡ cúantos prodigios contienes en un solo prodigio ! ¡ Oh imágen bella, admiracion de la naturaleza toda ! Solo los ángeles pudieron haber

ejecutado obra tan perfecta. ¡Oh pintura del cielo, fiel testimonio de las finezas de María! ¡Oh tesoro de nuestra América, prenda segura de nuestra dicha. *Las tres Ave Marías.*

PETICION Y AFECTOS.

¡Oh Santísima Reina! si Dios obró tantas maravillas para hermosear tu imágen; si los astros y planetas han bajado del cielo para formarte trono; y si la naturaleza ha empleado todas sus galas para adornar tu vestido, ¿qué estremos podremos hacer nosotros para venerar tu imágen sagrada, y prestarle todo el culto que le debemos? No; nuestro culto no será completo, si no empleamos en obsequio tuyo todas nuestras potencias y sentidos. Si, Vírgen Santísima, debemos servirte con nuestra memoria, entendimiento y voluntad; empleando nuestra voluntad en amarte, nuestro entendimiento en conocer y contemplar tus perfecciones, y nuestra memoria en recordar tus beneficios. Nuestros sentidos se profanarán, si no se emplean tambien en tu servicio y obsequio. ¡Ojalá que nuestros ojos no mirasen mas que tu imágen pura, que nuestros labios no pronunciasen sino tu dulce nombre, y que en nuestros oídos no resonasen sino tus alabanzas! Solo así seria completo nuestro culto, y podriamos decirte con verdad que te amamos con todo nuestro corazon. ¡Oh María! ¿quién nos diera ir junto con los ángeles á adornar tu vestido, y en lugar de las estrellas pintar en tu manto y estampar nuestros corazones? ¡Dichosos los que te aman sin reserva! Esta seria nuestra dicha en la tierra, para despues irte á adorar y gozar en la gloria. Amen.

NOMBRE DEL LECTOR
FECHA DE
FECHA DE
VENCIMIENTO

005